

An abstract painting with a warm, golden-yellow background. The lower half of the image is dominated by dark, textured brushstrokes in shades of brown, black, and green, suggesting a landscape or a dense, layered composition. The overall style is expressive and gestural.

**JUAN FRANCISCO
GONZALEZ
80 OBRAS ESCOGIDAS**

**JUAN FRANCISCO
GONZALEZ
80 OBRAS ESCOGIDAS**

PRESENTACION



Este año se cumplen 80 años de la muerte de Juan Francisco González (1853 – 1933), posiblemente el pintor más importante y paradigmático de nuestra historia plástica. Contemporáneo de Vincent Van Gogh, marca el quiebre con la academia y el inicio de una manera local de hacer pintura. Autor prolífico y maestro de generaciones completas, su obra es enorme (se estiman unas 4.000 pinturas) y como sucede con todo gran pintor, ha sido reproducido e imitado hasta el infinito. Por eso, las retrospectivas en su honor han sido esquivas, impidiendo que las nuevas generaciones conozcan la maestría de su pintura.

Ahora, con motivo del aniversario de su muerte, la Corporación Cultural de Las Condes pone en escena un ejercicio inédito que –con la colaboración de la historiadora Isabel Cruz, el coleccionista Sebastián López y Origo Editores, entre otros- permite establecer los niveles alcanzados por la obra del maestro. A partir de un universo de 500 pinturas, pertenecientes a colecciones de museos, instituciones y –mayoritariamente- privados, se escogieron 80 piezas, que marcan un hito en la producción del artista y representan cabalmente sus ideales plásticos y los diferentes periodos por los que atravesó su pintura.

Estas obras escogidas de Juan Francisco González constituyen uno de los momentos cumbres de la pintura chilena, el momento de inflexión en que la representación cede a la expresión y se inicia el camino hacia la renovación. Son 80 obras maestras seleccionadas para homenajear al gran maestro de nuestra pintura. 80 instantes de silencio que hablan por si solos. 80 razones para sobrevivir a la muerte.

Registrar y catalogar la obra completa de González es una labor aún pendiente. Sin embargo, este ejercicio de elección y exhibición nos permite acercarnos a su universo visual y entender por qué es considerado el primer pintor moderno del país.



8

DISCURSO DE PEDRO PRADO EN EL FUNERAL DE JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ

Los hombres como miran, creen que ven, como divagan, estiman que piensan, como trabajan, imaginan que realizan una obra valedera. Y la inmensa mayoría de los hombres consume su existencia creyendo que vive.

Y la vida real es tan otra cosa. Vivir es despertar a lo maravilloso. Así como al dormido la luz que se acerca, la voz que lo llama, la sacudida que lo sorprende, lo sacan del informe y vago sueño al prodigio de la realidad múltiple y precisa, así a los hombres que dormitan su vida, se acercan, a veces seres superiores y los remecen y entregan, confundidos de maravilla, a un asombroso despertar.

Estos seres son los maestros. Maestro es el que nos revela nuestra primitiva sensibilidad, el que nos interna en nuestro propio conocimiento. Maestro es el que nos arranca del letargo de confusión y suficiencia de la vida y nos entrega a la esperanza ardiente y al ansia de realizaciones superiores. Maestro es quien nos extrae de nosotros mismos y nos arroja más allá de nuestras propias fuerzas. Maestro es quien libera en nosotros el espíritu y hace que él nos posea y nos conduzca.

Juan Francisco González fue para mí, y para muchos, un maestro. Yo tenía ojos, pero él me enseñó a ver. Siempre busqué la soledad, él me hizo amarla. En torno de mi casa se extiende un suburbio pobre y triste, él me reveló su belleza.

Andar en compañía de González era un sonreír a las hierbas humildes, un comprender el acento de los rostros campesinos, un cantar la gloria de los frutos, un enmudecer de emoción ante el llamado que emerge de los rincones ocultos o sube de los abiertos panoramas.

En su compañía, nuestras palabras, antes débiles, fluían ávidas, precisas y reveladoras; las penosas caminatas por los polvorientos caminos trocábanse en algo alegre y fácil como una danza; la comprensión ante todo lo que nos rodeaba se hacía real y profunda; y al expandirse nuestro ser en ese estado de gracia, sentíamos cómo subía hasta la superficie del rostro la flor de una sonrisa extasiada.

Cómo no amar a estos hombres cuya sola presencia nos exalta y nos hace más fuertes, más hábiles, más alegres, más capaces de comprensión y simpatía.

La conversación de González era chispeante y embriagadora como un buen viejo. Al oírla, pronto caíamos en el olvido de todo lo presente, comenzaban a abrirse extrañas perspectivas, y un regocijo insólito nos entregaba, de una charla exaltada a los más ardientes propósitos, y, de ellos, al goce único de la labor



9

real. Un verdadero maestro sabe embriagarnos con nuestro propio trabajo. Encendía cuanto tocaba, y las cosas, al quedar iluminadas, acababan por rodearnos, con el fulgor de una fiesta.

González fue un gran pintor; sí, pero González fue más que todo eso. Sólo muy pocos llegan a su grado de plenitud, a esa calidad de sabiduría directa.

González fue por ello, entre otras cosas, un filósofo. No dejó doctrina, tratados, ni discursos; pero dejó en su vida todos los elementos necesarios para extraer esa doctrina y escribir ese tratado.

Ante todo, tuvo una vocación avasalladora. Muere pasados los ochenta años. Durante sesenta y cinco ha pintado, sin tregua, miles y miles de pequeños cuadros. He ahí el eje y el centro de su vida. Una vocación semejante ordena y polariza una existencia: todo en ella cobra orden y jerarquía y por lo tanto, dignidad y nobleza. El temple acerado que así se obtiene permite que nada resista a su embate, y he aquí cómo un hombre, por el solo amor de su arte, puede alcanzar altas revelaciones en varias otras esferas de la vida.

Amó la pobreza digna y la aristocracia verdadera, comprendiendo que si la segunda sólo vale por sus virtudes, la primera le ofrece un medio libre, simple y propicio.

Amó todos los nobles refinamientos, distanciándolos de la vana exquisitez y de la burda opulencia.

Tuvo siempre el ademán, la gallardía y la desenvoltura de un verdadero gran señor, porque fue un verdadero gran espíritu.

Despreció la debilidad, la pretensión suficiente, la falsa sabiduría y la igualdad imposible.

Nunca hizo violencia a su obra: no se empecinó por lograrla. Confiaba en su amor. Se entregaba a la pintura cotidiana de un modo espontáneo, ágil, llevado por una suerte de frenesí. Por eso hay en muchos de sus cuadros cierta calidad especial de flor que se ha cogido sin ajarla, de sonrisa, que se obtuvo sin engaño, de amor que respondió al amor que le había hecho nacer.

Ahí, detrás del Cerro Blanco, Juan Francisco González vino a la tierra. Largos viajes, Europa y América; larga vida, obra y enseñanza, y ochenta y tantos años después, cerrando el círculo de la existencia vuelve aquí, de este lado del mismo cerro para desaparecer en el mismo rincón de la vasta tierra.



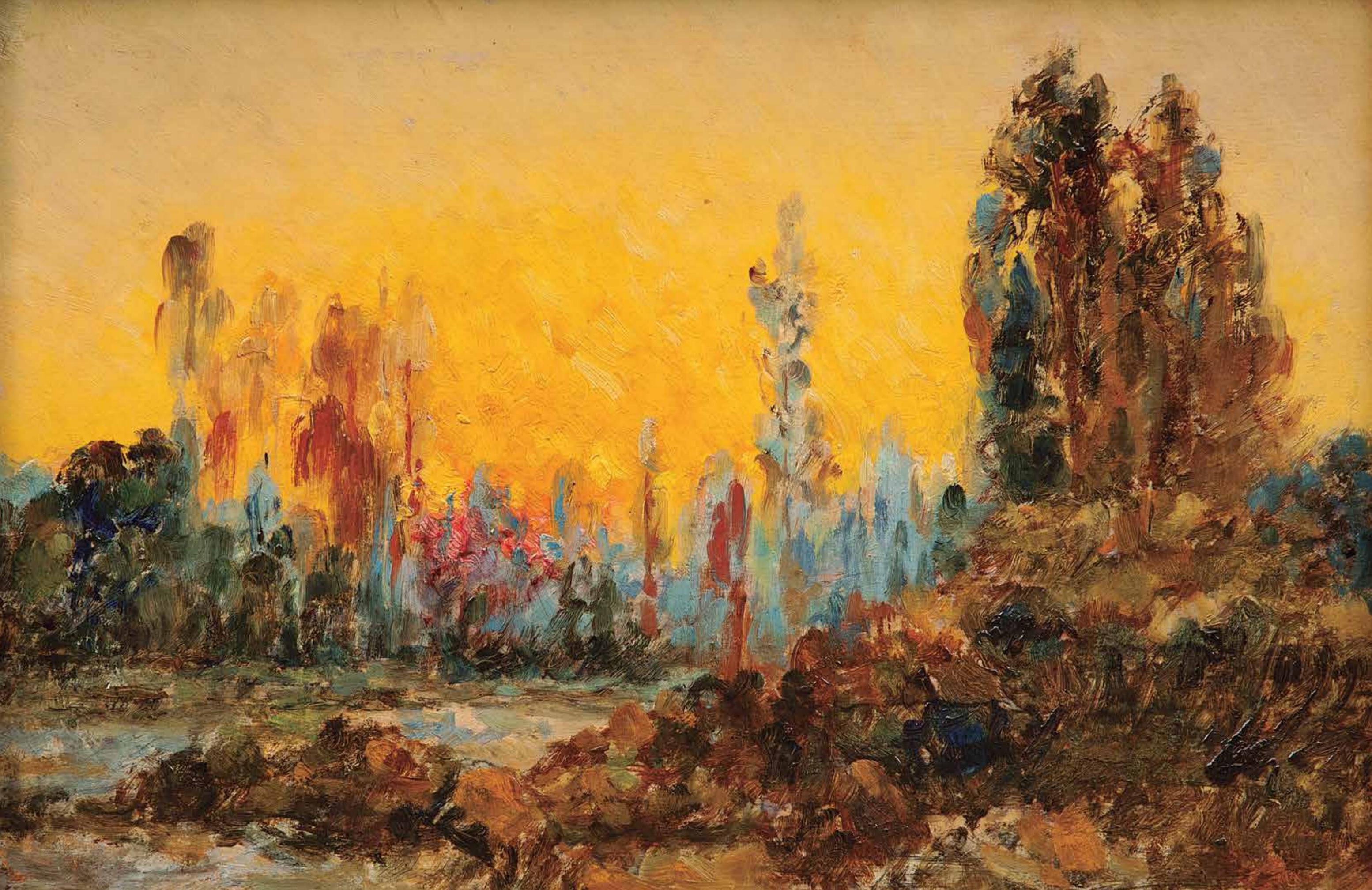
González perteneció a Los Diez, él fue el animador de aquel grupo de escritores y artistas que la muerte viene diezmando. Pero González busca estrechar filas más allá de esta existencia, y he aquí como viene a detenerse en la sepultura vecina a la de Manuel Magallanes Moure y no lejos de donde reposa Julio Bertrand Vidal. Como en la vida fueron suyas las casas de sus amigos, esta tumba también le pertenece por el derecho que otorgan la admiración y el afecto.

Días antes de morir, González cayó en delirio. Un bellissimo delirio que nos revela el cimientto de su ser verdadero. Se creía rico y estaba lleno de afanes repartiendo toda su riqueza. Conversé con él horas antes de entrar en agonía. ¡Cómo recordaba, uno a uno, a sus amigos ausentes! Para cada cual tuvo la expresión gráfica de color, de gracia y de ternura. Esos últimos dibujos imaginarios parecieron quedar vagando en torno de su vieja cabeza doblegada. Quería que todos fuésemos a saber la buena nueva: él nos iba a llevar a la vieja y amada España, a la dulce Francia inolvidable. Que se apresuraran en ir, porque él estaba haciendo la lista interminable de sus infinitos amigos.

En esta época cuando el otoño se anuncia y las golondrinas y los pintores se inquietan, cuando las vendimias se inician y los frutos de todos los huertos perfuman la ciudad, cuando las mañanas comienzan a envolverse en las primeras nieblas azules y luminosas, y los crepúsculos ahondan los cielos y se mantienen largo tiempo encendidos, en esta época del año González, como siempre lo hiciera, se aleja hoy de nosotros. Pero no va ahora hacia la fiesta de los colores, ni sus pasos pueden gozarse hollando el tapiz inquieto de las hojas secas que él cantara. Pero vaya donde vaya, sabed que él lleva sus pinceles. Lleno de emoción vi cuando su amada compañera antes de cerrar el ataúd, los ponía en su pecho como el ramillete de donde habrían brotado las flores inmarchitables de su propia gloria.

Felices los verdaderos maestros, porque ellos pudieron despertar a unos hombres de entre los vivos. Y tristeza de sus amigos y discípulos, porque ellos saben lo que vale la pérdida de esa su ciencia imponderable.

5 de marzo 1933

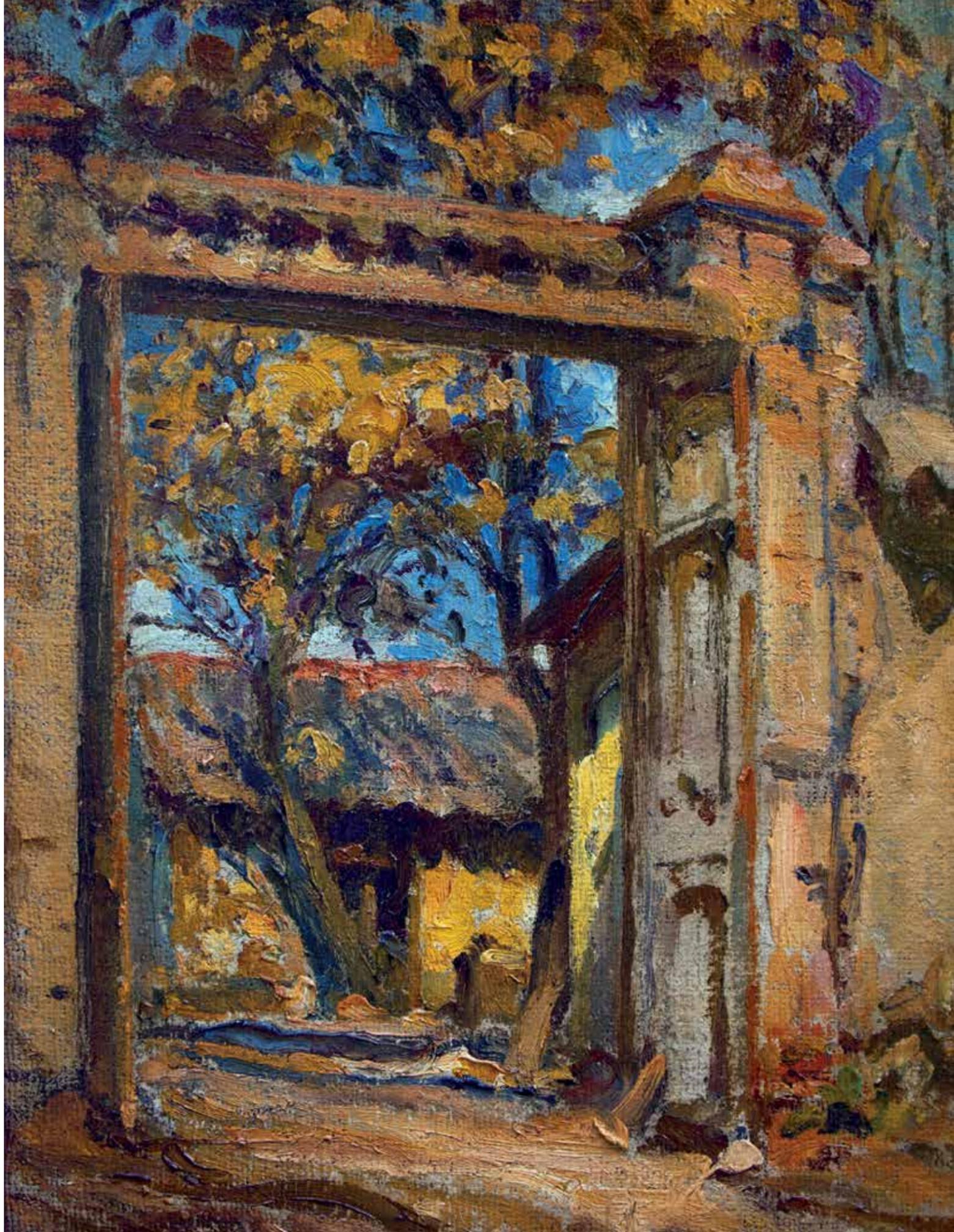


Pág. Anterior

La hora de los pidenes
Óleo sobre tela, 26 x 38 cm
Colección particular

Calle de Melipilla
Óleo sobre tela, 29 x 38,5 cm
Colección particular

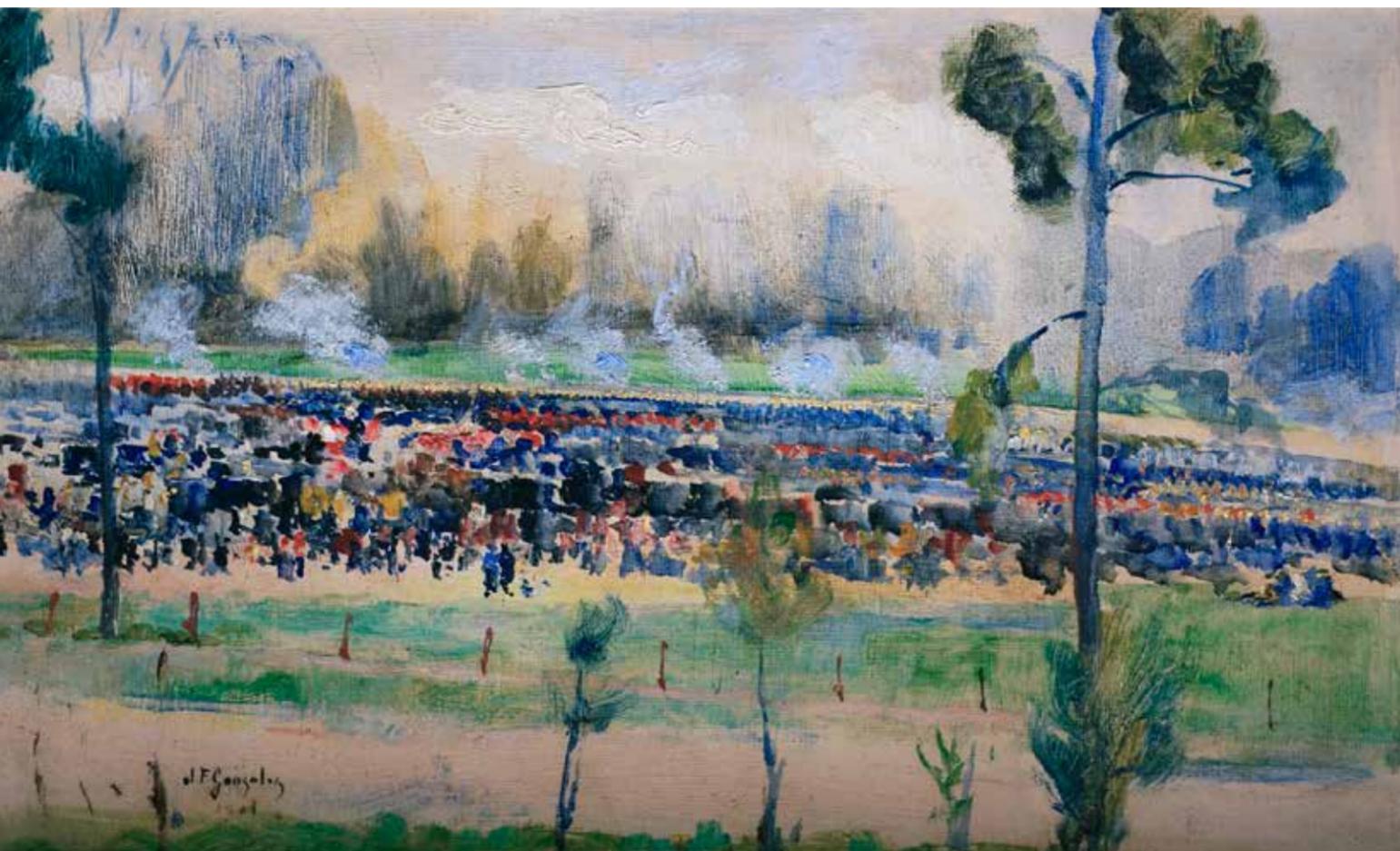




Portón de la casa de Pedro Prado
Óleo sobre arpillera, 40 x 30 cm
Colección particular



18



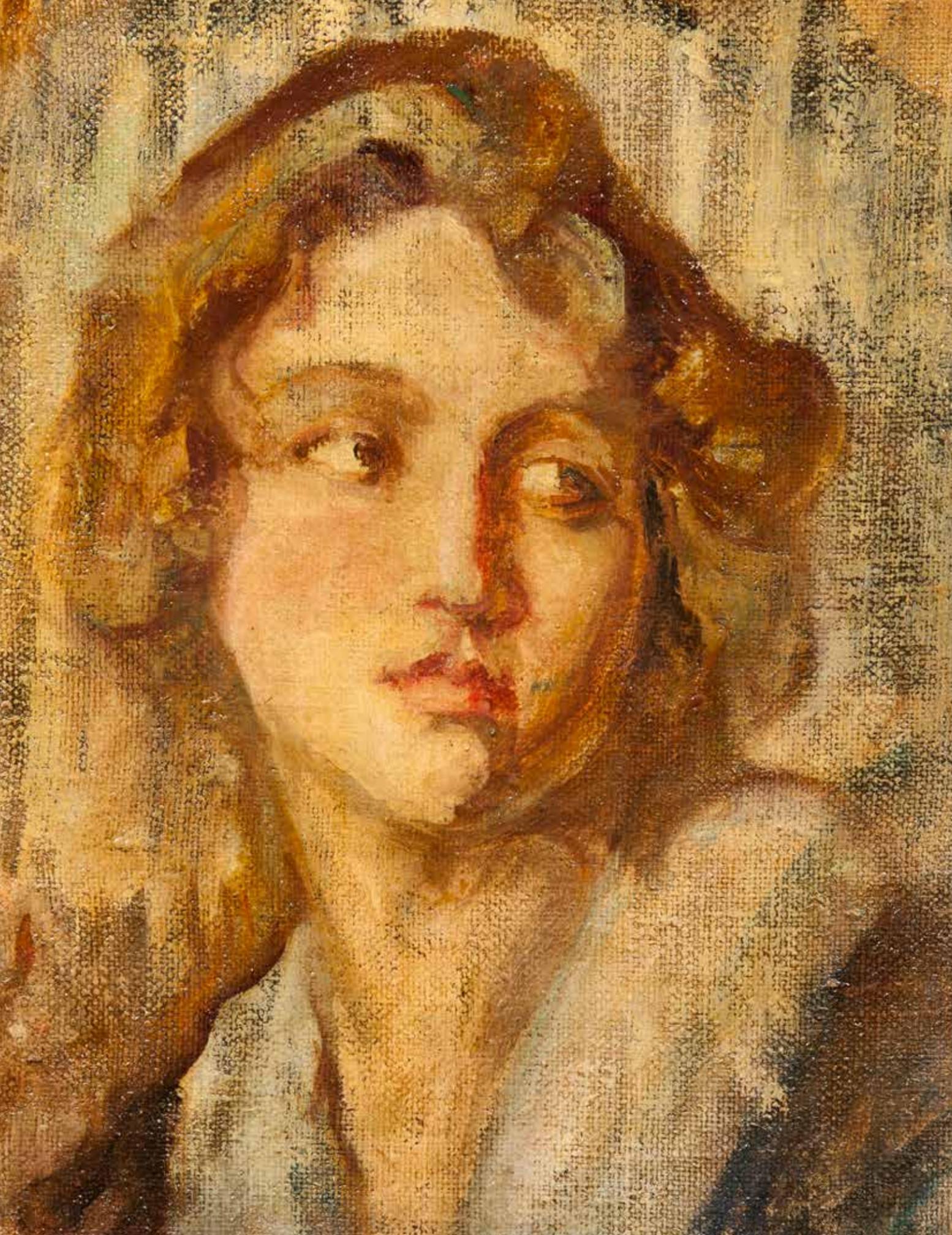
Parada Militar en el Parque Cousiño, 1906
Óleo sobre madera, 37 x 45 cm
Colección particular



19



Panorama de Lima, 1902
Óleo sobre arpillera, 36 x 42 cm
Colección particular



Retrato de Henriette Petit
Óleo sobre tela, 46 x 34 cm
Colección particular

Chirimoya y lúcumas
Óleo sobre tela, 39 x 32,5 cm
Colección particular



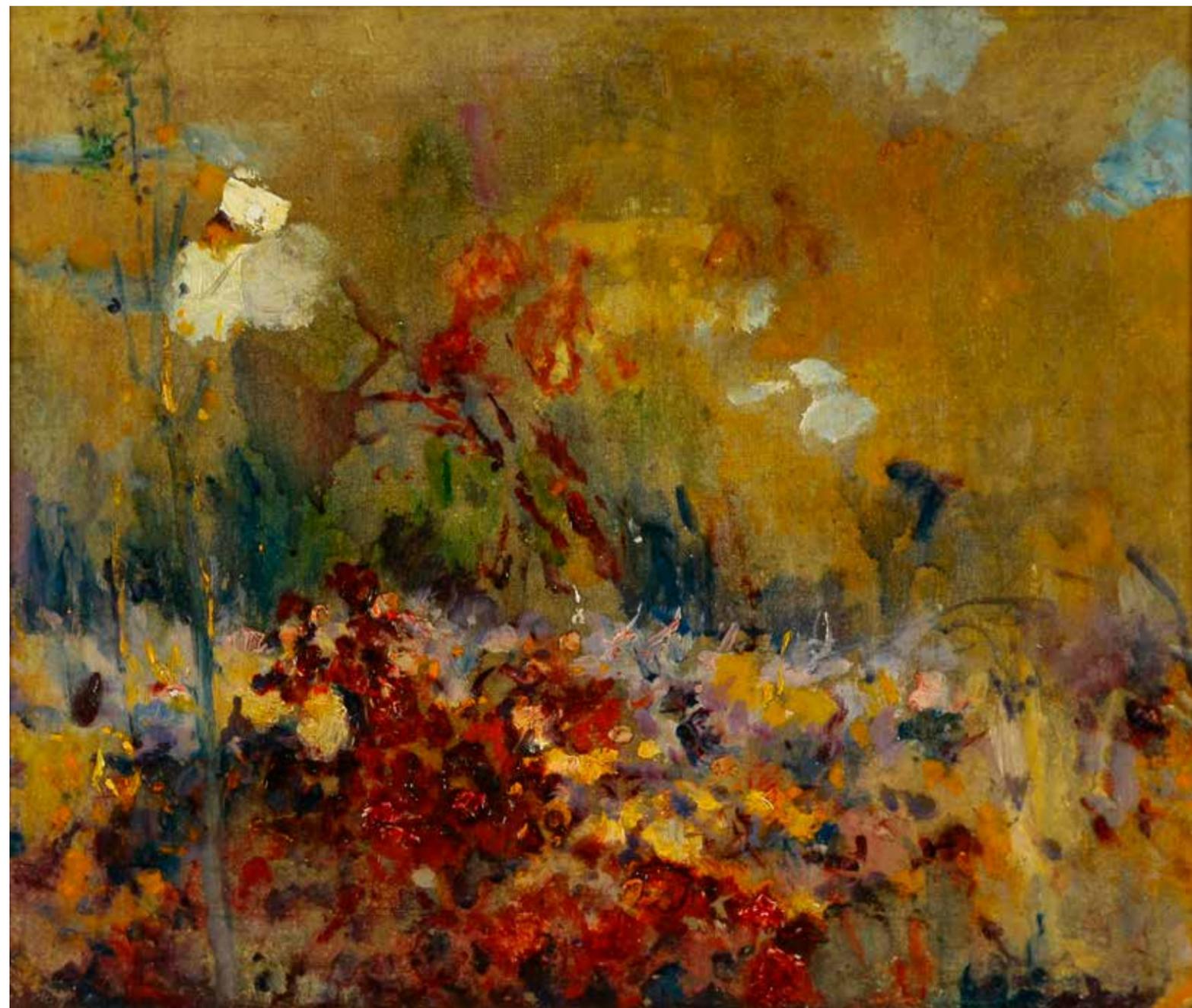


Playa Ancha
Óleo sobre madera, 31 x 45 cm
Colección particular



Diques en Valparaíso
Óleo sobre tela, 32 x 41 cm
Colección particular

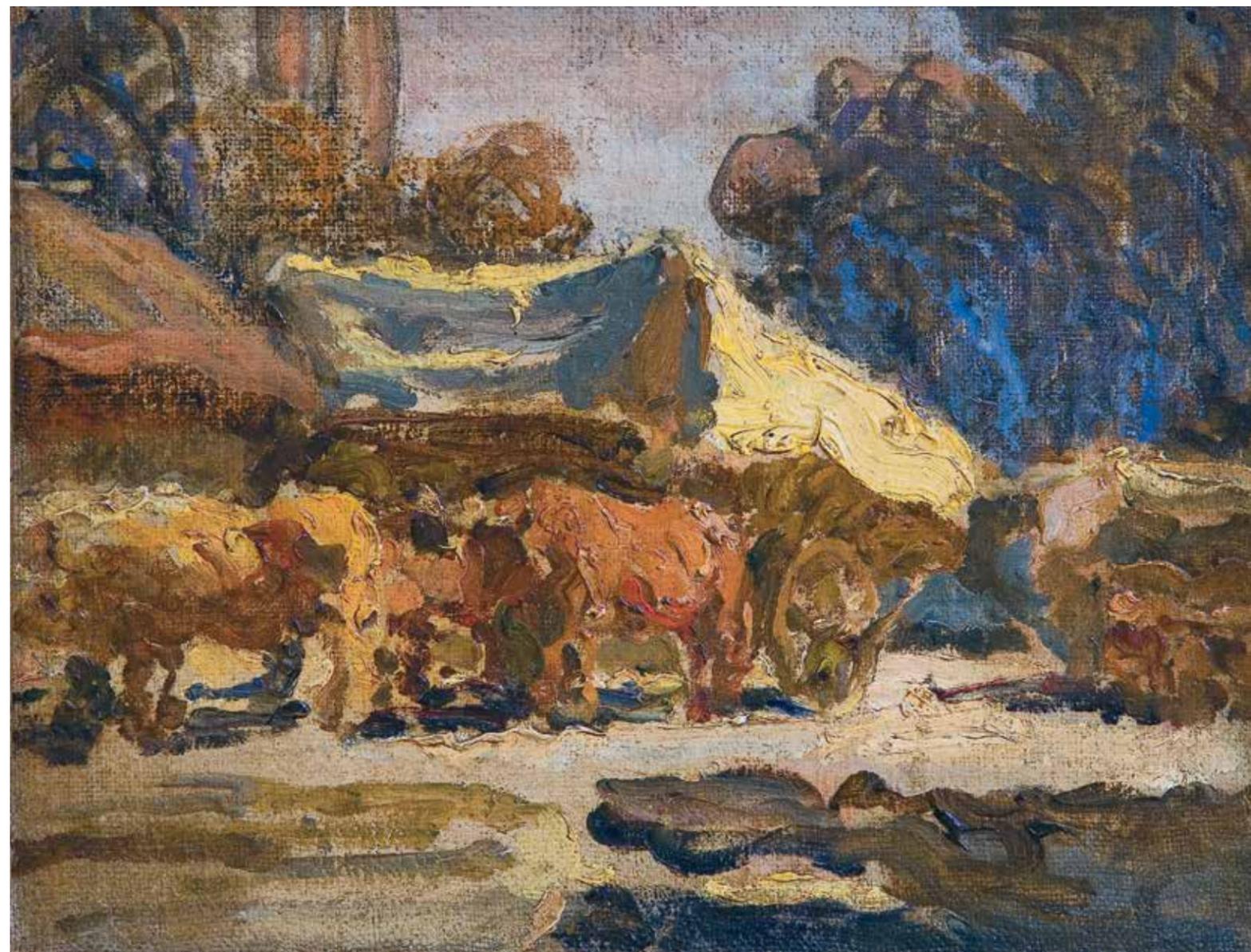
Primavera
Óleo sobre madera, 48 x 60 cm
Colección particular

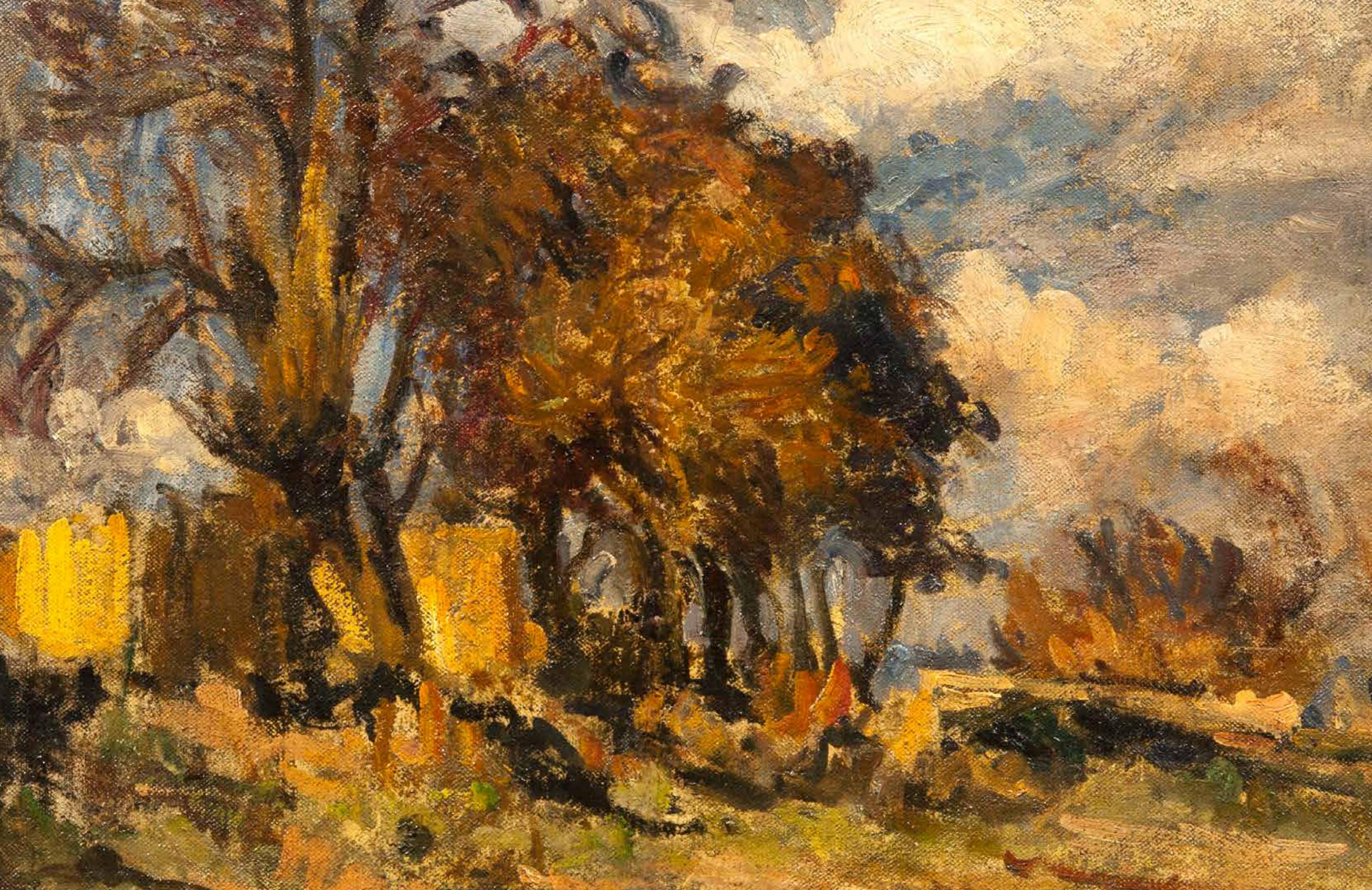




Pág. Anterior
Duraznos
Óleo sobre madera, 30,5 x 40,5 cm
Colección particular

Las carretas
Óleo sobre madera, 31 x 41 cm
Colección Pinacoteca de Concepción





Pág. Anterior
Otoño
Óleo sobre tela, 32,5 x 40 cm
Colección particular

Callampas, ca.1925
Óleo sobre tela, 33,5 x 43,5 cm
Colección particular





Rosas
Óleo sobre tela, 44,5 x 54 cm
Colección particular

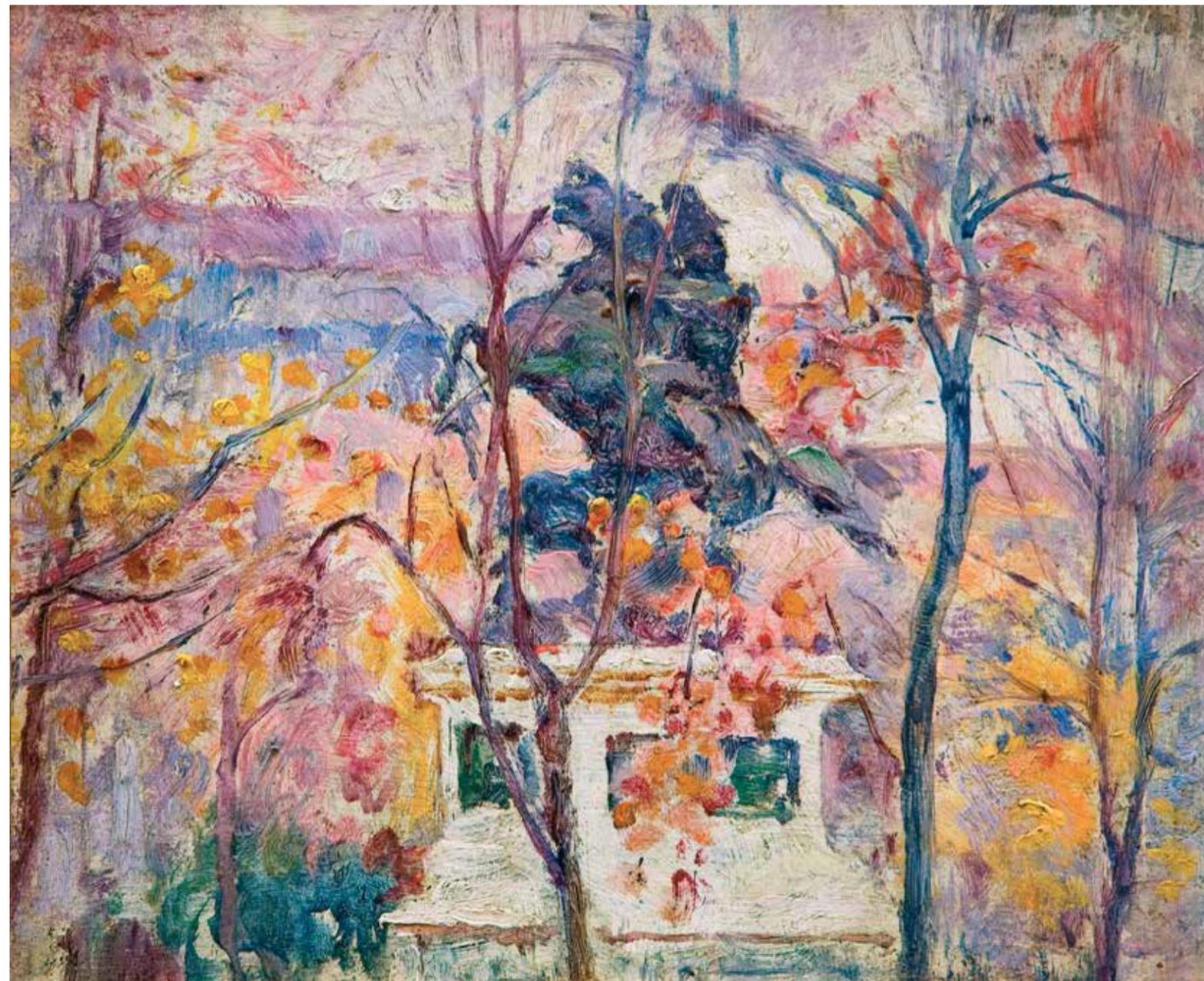


Petunias blancas
Óleo sobre tela, 32 x 40 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Pág. Anterior
Frutillas
Óleo sobre madera, 22,5 x 30 cm
Colección Banco Central de Chile

Monumento a O'Higgins
Óleo sobre tela, 23,5 x 28 cm
Colección particular





Valparaíso
Óleo sobre madera, 21 x 30 cm
Colección Mac Kellar, Casa Museo Santa Rosa de Apoquindo

Orillas del Guadalquivir
Óleo sobre cartón, 23 x 39,5 cm
Colección particular



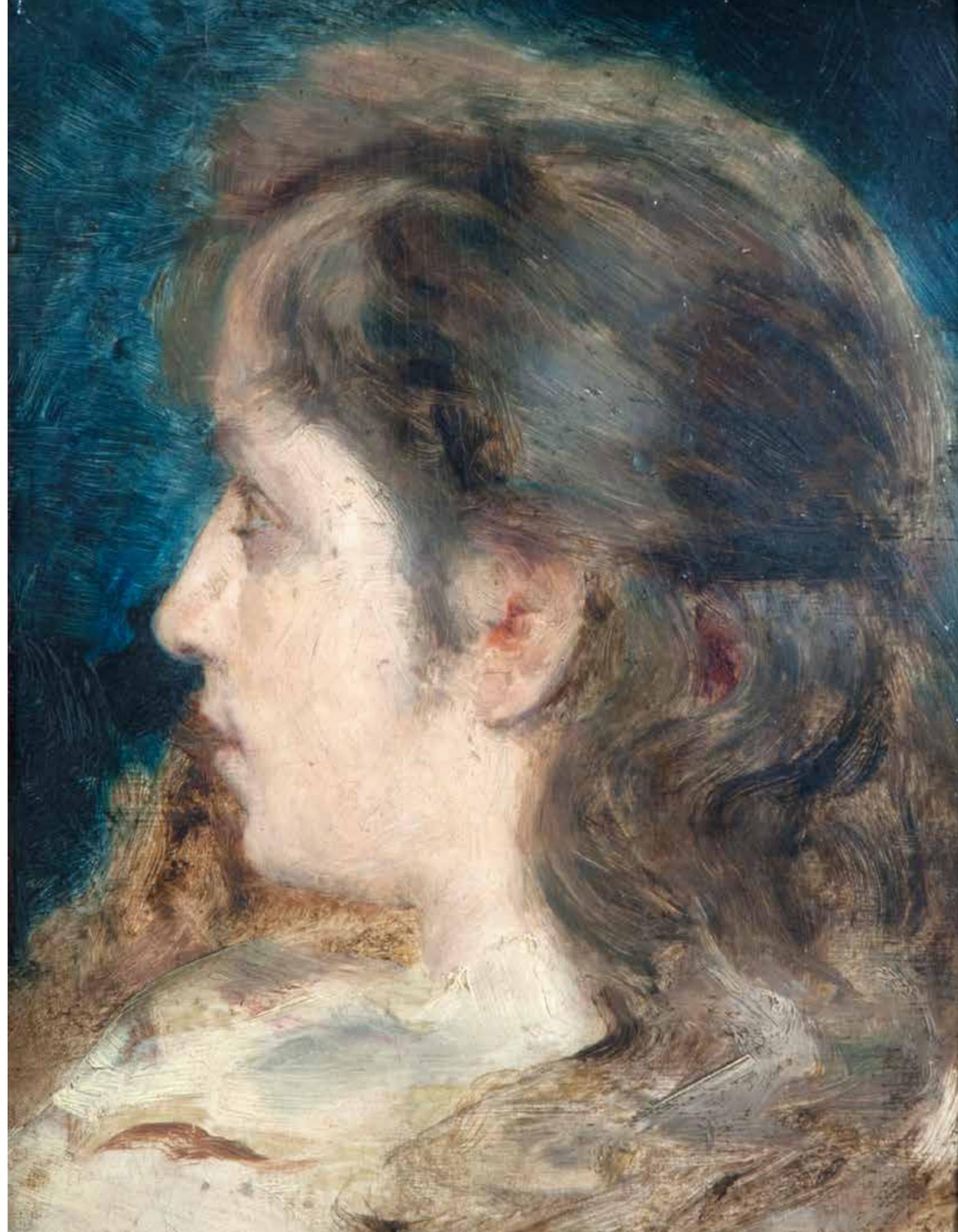


Techos nevados de Paris
Óleo sobre tela, 46 x 38 cm
Colección particular



Pág. Anterior
Otoño en Maipú
Óleo sobre tela, 40 x 50 cm
Colección particular

Retrato de Berta Gartneau (Cabeza de niña)
Óleo sobre madera, 26 x 19 cm
Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Dos rosas
Óleo sobre cartón, 25,5 x 30 cm
Colección particular





Carreras en el Sporting Club de Viña del Mar
Óleo sobre tela, 23 x 60 cm
Colección particular

Calle de La Serena
Óleo sobre cartón, 28 x 37 cm
Colección particular

Pág. Siguiente
Ponte Vecchio
Óleo sobre tela,
Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso





CRONOLOGÍA

1853

Nace en Santiago. Sus padres son José González y Mercedes Escobar. A los 14 años toma clases de pintura con Manuel Tapia, quien lo deriva al maestro Pedro Lira.

1869

Con sólo 16 años ingresa a la Academia de Pintura. Sus profesores son Ernesto Kirbach y Giovanni Mochi.

1879

A los 26 años decide viajar a Perú y Bolivia para conocer otras realidades y encontrar nuevas fuentes de inspiración para su trabajo. A su regreso se establece en La Serena.

1884

Obtiene su primera medalla al alcanzar el Cuarto Lugar en el Salón Oficial. Paralelamente es nombrado profesor de dibujo en el Liceo de Hombres de Valparaíso. Ejerce el cargo durante 11 años. Se traslada a la ciudad puerto y se radica en una casa de Playa Ancha que le presta el fotógrafo Ricardo Waddington.

1887

A bordo del navío Cochrane viaja a Europa para continuar sus estudios de pintura. Recorre Francia e Italia. El Gobierno lo comisiona para que visite museos, aprenda sobre gestión y administración e investigue acerca de la enseñanza del dibujo.

1889

De vuelta en Chile, presenta al Ministerio de Instrucción Pública la investigación denominada El dibujo moderno, con el fin de incorporar sus postulados a los planes de estudio regulares. El texto se publica 17 años después por la Universidad de Chile.

1896

Segundo viaje a Europa. Expone en el Salón de París y visita los principales centros artísticos; París, Florencia, Venecia, Madrid, Sevilla y Londres. Recibe las influencias de la escuela de Barbizon, del impresionismo, neoimpresionismo y del realismo español del siglo XVII.

1898

Retorna a Chile y obtiene el Premio de Honor en el Salón Oficial. Se instala en Limache e inicia su etapa dorada.

1900

Segundo viaje a Perú. Recorre Lima, Arequipa y Tacna.

1904

Tercer y último viaje a Europa. Visita España, Italia y Alemania, donde sigue cursos de pintura en Munich. Luego se traslada a Frankfurt y Nuremberg. En España conoce al pintor Joaquín Sorolla, con quien traba una gran amistad y más tarde se desplaza al norte de África.

1906

Regresa a Chile y da una famosa conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, consolidándose como uno de los intelectuales más relevantes de su tiempo. Tiene 51 años y se casa con Elena Marín Mujica -de 27 años-, hija de un Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

1908

El pintor español Fernando Álvarez de Sotomayor, profesor de la Academia de Pintura, lo nombra su sucesor como profesor de croquis y dibujo del natural.

1910

Participa en la Exposición Internacional de Arte del Centenario celebrada en Buenos Aires, donde obtiene la segunda medalla. Sin embargo, al igual que Pedro Lira, decide no participar en la muestra chilena, como gesto de rechazo al gestión del director de la Academia, Virginio Arias.

1915

Junto a otros intelectuales forma el grupo Los diez, con el objetivo de forjar un arte nuevo y chileno. Participan, entre otros, el pintor Julio Ortiz de Zarate, los escritores Pedro Prado y Manuel Magallanes Moure, Augusto D'Halmar y Eduardo Barrios, el arquitecto Julio Bertrand y los músicos Acario Pérez Cotapos y Alfonso Leng.

1919

Es elegido presidente de la Sociedad de Bellas Artes y un año después deja su cargo de profesor en la Escuela de Bellas Artes (ex Academia) para retirarse a Melipilla y dedicarse exclusivamente a la pintura.

1925

Participa en el Salón de Junio, la histórica exposición que marca la renovación plástica en Chile. Allí exhibe junto a su discípula Henriette Petit.

1929

A los 76 años obtiene el primer premio en la Exposición de Sevilla.

1933

Con 80 años de edad, fallece el 4 de marzo, marcando así un hito para la historia de la pintura chilena. Es considerado un maestro y el primer artista auténticamente chileno.

JUAN FRANCISCO GONZALEZ 80 OBRAS ESCOGIDAS

Organiza

Municipalidad de Las Condes

Produce

Corporación Cultural de Las Condes

Presidente

Francisco de la Maza, Alcalde de Las Condes

Directorio

Alfredo Cea
Vittorio Di Girolamo
Benjamín Mackenna
Aníbal Vial
Juan Pablo Izquierdo

Director General

Francisco Javier Court

Directora Administrativa

Carmen Puelma

Productor General de Artes Visuales

Fernando Moya

Coordinadora de Producción de Artes Visuales

Paulina Paredes

Museografía, diseño gráfico y montaje

Corporación Cultural de Las Condes

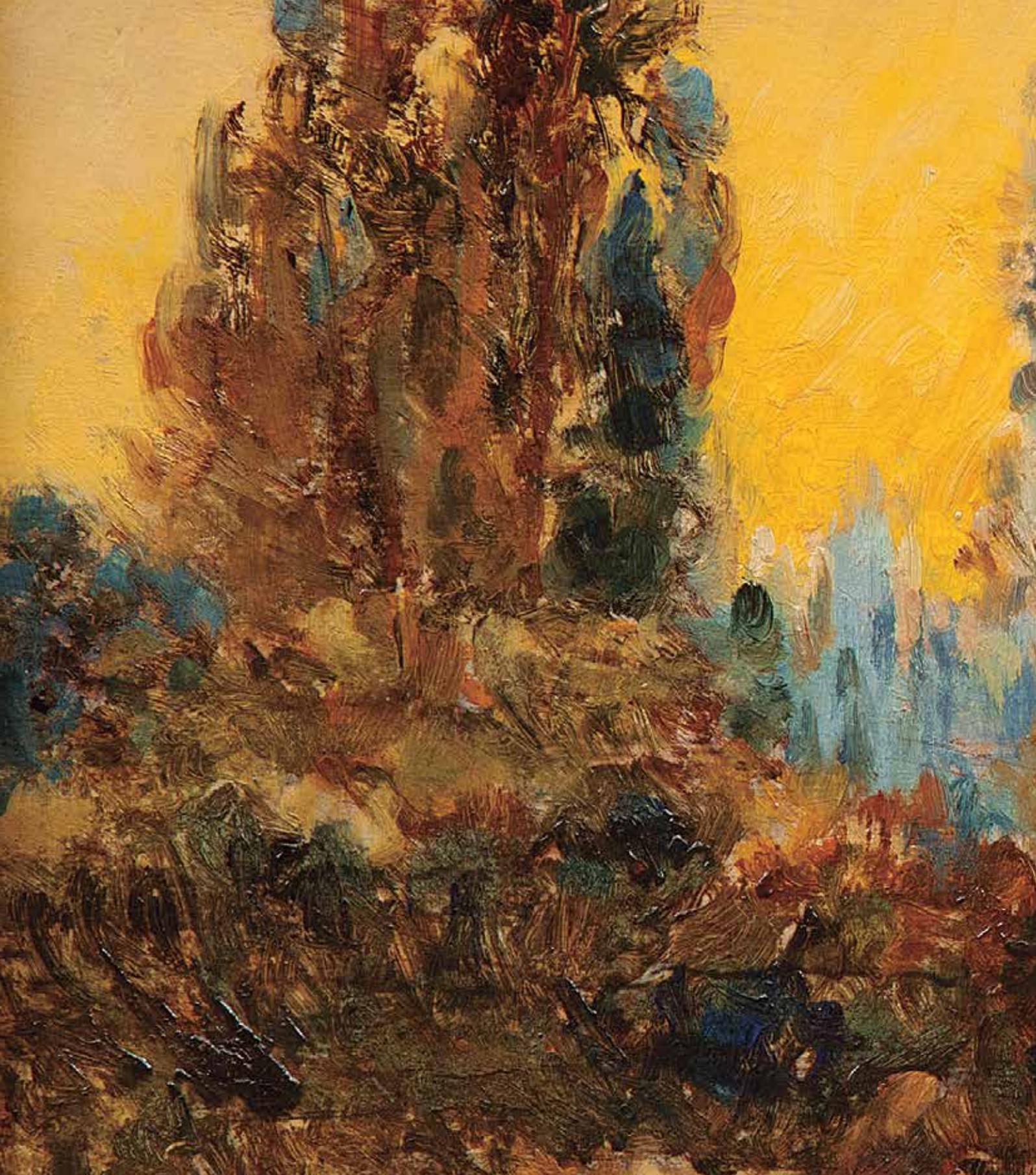
Fotografía

Origo Editores

Agradecimientos

Banco Central de Chile
Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso
Museo Nacional de Bellas Artes
Pinacoteca de la Universidad de Concepción

Luis Alfaro
Juan Enrique Allard
Esteban Canata
Isabel Cruz
José Antonio Ferreiro
Pedro Maino
Familia Kattan Said
Sebastián López
Julio Magri
Raúl Peña
Patricio Pérez
Pablo Rodríguez
Juan Eduardo Undurraga



CLACATALOGOS
CULTURA EN LAS CONDES

Las
Condes
MEJOR PARA TODOS

CORPORACIÓN
CULTURAL
LAS CONDES